

**EL “PODER INTELIGENTE” COMO ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO
AEROESPACIAL COLOMBIANO¹**
“SMART POWER” AS A STRATEGY FOR COLOMBIAN AEROSPACE DEVELOPMENT

Mayor Carlos Andrés Galvis Espejo

Administrador Aeronáutico de la Escuela Militar de Aviación, Especialista en Investigación de Accidentes Aéreos de la Universidad Sur de California y graduado de honor como Oficial de Seguridad Internacional del Air Force Safety Center. Escuela Superior de Guerra (Colômbia).

Submissão: 01.02.2021.

Aprovação: 27.08.2021.

RESUMEN

El presente artículo de investigación se desarrolla a partir del estudio a la doctrina militar colombiana *Respice Pollum* -mirar hacia el norte-, en el marco de los lineamientos de las relaciones internacionales, y las motivaciones de su creación en 1914, a cargo del expresidente colombiano Marco Fidel Suárez. De manera específica, se entroniza en el objetivo de proponer una estrategia requerida para generar disuasión regional a través del poder aeroespacial bajo la figura del *Smart Power*, bajo el empleo del análisis sistemático de documentos sobre relaciones internacionales que ubican a Norteamérica o sus pares regionales como ápice de referencia, sumado a la revisión de las aplicaciones del poder aeroespacial en la región, realizando un especial detenimiento en el desarrollo brasileiro y las diferentes formas de implementación del *Smart Power*. Resultado de la investigación, se evidencia una tendencia sobre la utilización de diferentes usos del poder, en conjunto: *Smart* y Aeroespacial, originando una propuesta que pretende establecer regionalmente a Colombia, como un país que genera disuasión y liderazgo en Suramérica de manera activa. Encaminándolo así, en el proceso de ser líder regional secundario, tomando como referencia de manera escalonada e hipotética el desarrollo de la experiencia brasileira, junto con el respaldo y acompañamiento de Estados Unidos, como instrumentos principales para el cumplimiento de la estrategia planteada en el estudio desarrollado.

PALABRAS CLAVE: Estrategia militar, Disuasión, Poder Aeroespacial, Smart Power, *Respice Pollum*, *Respice Similia*.

ABSTRACT

*This research article is developed from the study of the Colombian military doctrine *Respice Pollum* -look north-, within the framework of the guidelines of international relations, and the motivations for its creation in 1914, by former Colombian President Marco Fidel Suárez. Specifically, it is enthroned in the objective of proposing a strategy required to generate regional*

¹ Artículo de investigación para optar el título de Magister en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”.

deterrence through aerospace power under the figure of Smart Power, under the use of the systematic analysis of documents on international relations that place North America or its regional peers as an apex of reference, added to the review of the applications of aerospace power in the region, making a special focus on the Brazilian development and the different forms of implementation of Smart Power. As a result of the research, a trend on the use of different uses of power is evident, together: Smart and Aerospace, originating a proposal that intends to establish Colombia regionally, as a country that actively generates deterrence and leadership in South America. This way, in the process of being a secondary regional leader, taking as reference in a staggered and hypothetical way the development of the Brazilian experience, together with the support and accompaniment of the United States, as main instruments for the fulfillment of the strategy proposed in the developed study.

KEYWORDS: *Military Strategy, Deterrence, Aerospace Power, Smart Power, Respice Pollum, Respice Similia.*

INTRODUCCIÓN

Colombia, es uno de los países más privilegiados en el mundo por la multiplicidad de recursos naturales con los que cuenta y su predilecta posición geográfica², por lo que, se le ha catalogado como la puerta norte a Suramérica. A su vez, el país se encuentra rodeado por dos océanos, e incluso, ha sido premiado por su diversidad natural y la posibilidad que tiene de crear una economía agrícola diversa por sus pisos térmicos, resultado del cruce de tres cordilleras de los Andes, del sur hacia el norte.

Entre las especiales características relacionadas y reconocidas internacionalmente, se encuentra el enclave geográfico distintivo dentro de América: su posición sobre la latitud ecuatorial, que le permite apuntar directamente a la órbita geoestacionaria, abriendo un sinnúmero de posibilidades en el campo de la exploración e industrialización espacial, en el que, de acuerdo a Esther Barbé (2011) el actual mundo multipolar afina su agenda global militar y comercial, con ansias a establecer su dominio y apropiación.

El recorrido espacial inicia el 4 de octubre de 1957, cuando fue lanzado por la Unión Soviética por primera vez un satélite artificial al espacio. Conocido como Sputnik (compañero de viaje). Este artefacto visionario marcaría hasta el presente, el anhelado sueño de conquistar el espacio.

² Al respecto, véase: Cadena, J. (2008). Geografía, conflicto y poder en Colombia. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 3(2),179-227 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=927/92712967010>

Múltiples eventos han enriquecido el camino hacia el oscuro cielo infinito, múltiples experiencias e historias, algunas tristes y frustrantes como el accidente del transbordador Columbia en febrero del 2003, si bien redujeron la velocidad de exploración y desarrollo (Mainer, 2018) especialmente en su desarrollo inicial, hoy, en el mundo contemporáneo, la suma de estos eventos generaron como resultado el aumento de la capacidad tecnológica y habilidades humanas en la prospectiva idea de “vivir algún día en las estrellas” (Álvarez, Corredor, Molano, y Zorrilla, 2019a, p. 30).

Situados en el inicio del siglo XXI, capacidades como el poder espacial no solo está reservado para las potencias hegemónicas tradicionales, quienes a lo largo de la historia en la humanidad han propendido por establecer sus modelos políticos y militares, para conducir el mundo económico y del poder, sino que paralelamente, sueños similares son alcanzados por potencias emergentes como la República Federativa de Brasil. Una clara muestra de ello, fue la reactivación en el 2019 del centro de lanzamiento espacial de la Base Aérea de Alcántara, situada en Pirapema en el estado de Maranhao. En concordancia, con la firma del acuerdo de salvaguardas tecnológicas, firmado por los presidentes Trump y Bolsonaro, permitiendo el ingreso de aproximadamente 10.000 millones de dólares anuales a partir de 2040 (Alfonso, 2019), se vigoriza contundentemente el impulso brasilero por la carrera espacial mundial. Hechos excepcionales como este, permiten identificar la consecución de los intereses nacionales de Brasil, en concordancia con sus objetivos en el contexto geopolítico y geoeconómico (Agencia Espacial Brasileira, 2019).

Adicionalmente, la reactivación de esta base de lanzamiento clarifica su poder regional, cuyo ímpetu posee una antigüedad que ya alcanza los 60 años, tomando como referencia la creación del primer epicentro brasilero de lanzamiento en 1960: la Base Aérea “Barrera del infierno”, cerca de Natal. Cuyo proceso evolutivo inicial careció de reconocimiento y validación interna con respecto a su importancia estratégica, sin embargo, no fue obstáculo para la actual acción frente a la base de Alcántara como interés nacional brasilero. Cabe recordar, que sin ser fácil su desarrollo en materia de sus albores iniciales con motivo de la nula disponibilidad de personal especializado en el área espacial, y profundización que requerían los compradores públicos, para la administración del presupuesto de una manera eficiente (Almeida, 2019), los brasileros esbozaron el primer paso dentro del largo camino que exitosamente ha desarrollado el par

regional, lo que claramente enseña a Colombia, que si es posible alcanzar el sueño espacial para un país Suramericano.

Dada la gran oportunidad que la globalización y cooperación internacional, permite para el desarrollo de todos los países, así como el establecimiento de la interdependencia compleja, como marco limitante, pero a su vez como conducto hacia la interacción mundial con diversos intereses, nace un cuestionamiento vital en lo que respecta al posicionamiento aeroespacial colombiano y la necesidad de visibilizar las ventajas que se poseen, así, el presente artículo busca responder si ¿podría Colombia a través de sus ventajas geopolíticas, direccionar su poder Aeroespacial hacia un estatus regional superior que produzca disuasión en sus pares suramericanos y centroamericanos?

Como mecanismo de respuesta a la pregunta, la presente investigación articula la estrategia militar en Colombia para generar disuasión regional, a través del poder aeroespacial bajo la forma del *Smart Power*, desarrollando cuatro objetivos: el primero, establecer la importancia de la disuasión dentro del marco de las relaciones internacionales en forma de SP, seguido del análisis frente al camino que Colombia estableció para el seguimiento continuo de la estrella del norte: los Estados Unidos, a través del lineamiento inicial del estadista Marco Fidel Suarez y el concepto *Réspice Pollum*, sumado al análisis de su par Brasil, bajo la óptica del *Respice Similia* - mirar a tus similares- para enmarcar conceptos de desarrollo regional y su impacto en el poder aeroespacial, y su consiguiente resultado constructivo de la disuasión. Como tercer objetivo, se suma la revisión del proceso Aeroespacial Brasileiro, con el objetivo de construir sugerencias de desarrollo nacional, con base en la experiencia brasilera. Por último, se presenta el panorama actual en el marco del pensamiento de las diferentes generaciones que lideran y lideraran el poder Aeroespacial colombiano, con respecto a la implementación del *Smart Power* como prometedor recurso de Colombia, hacia el camino que conduce a posicionarse como potencia regional secundaria.

El estudio demostrará que la positiva respuesta a la hipótesis de usar el poder Aeroespacial determina un vuelo correcto y directo hacia la órbita geoestacionaria, que guiará no solo acciones en el enfoque militar, sino económico y diplomático. Teorías del juego, del poder, de diplomacia militar y de interdependencia compleja, serán el fuselaje regente y protector del salto hacia el futuro, así como el posicionamiento global mediante la creación de la base de lanzamiento

espacial y los ajustes de empuje y potencia requeridos para ajustar en el mejor perfil de vuelo y trayectoria, la versión prospectiva del ejercicio combinado “Relámpago” que ha liderado la Fuerza Aérea Colombiana por ya más de un lustro, produciendo en el futuro próximo no solo alineamiento de doctrinas suramericanas y centroamericanas hacia las colombianas, sino encauzando importantes alianzas de cooperación, directamente relacionadas con los intereses nacionales. Paralelamente y sin ser menos importante, dar vida y fruto a los sueños, esfuerzos y conquistas de las Fuerza Aéreas aliadas, catalizando el escudo de la seguridad cooperativa internacional, como una propuesta de disuasión regional creíble.

En consecuencia, se iniciará evaluando las relaciones internacionales colombianas con la potencia estadounidense, evidenciando sus pormenores y puntos más álgidos que permitieron consolidar dinámicas dependientes e impuestas.

1. LAS RELACIONES INTERNACIONALES DESDE *RESPICE POLLUM* Y SU IMPACTO EN COMPONENTES DE DISUASIÓN REGIONAL PARA COLOMBIA

Colombia, un país cuya geografía abre las puertas y horizontes cada vez más grandes en diversos escenarios internacionales de comercio y cooperación, junto con su abundancia en recursos naturales que lo enmarcan dentro de un contexto cada vez más amplio de posibilidades a futuro, en materia de turismo y energías renovables (Vega y Ramírez Morales, 2014), se encuentra opacado a raíz de múltiples razones históricas, basadas en innumerables disputas ideológicas y partidarias, entre favoritismos, odios y ánimos protagonistas, que han estancado su desarrollo en un combate histórico que muestra no solo falta de liderazgo e identidad nacional, sino la permeabilidad de sus diseños en cuanto a política exterior se refiere, siendo desde el inicio de su desarrollo político y social una muestra fehaciente regional del intervencionismo e influencia directa por invitación, del hegemón mundial: Estados Unidos (Bushnell, 1996).

Basta recordar como en 1903, tras la pérdida estratégica de Panamá³ apoyada por el gobierno norteamericano, se despoja al país de manera definitiva de una de sus mayores posesiones geopolíticas de ventaja, dejando a un lado la opción de controlar y tomar parte del cruce entre dos océanos, por ende, se cercena la posibilidad de ejercer presencia en Centroamérica y el Caribe.

³ Para mayor información, véase: Beluche, Olmedo (2006). La separación de Panamá de Colombia. mitos y falsedades. *Tareas*, (122),93-118. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5350/535055620006>

Así, el liderazgo gubernamental de la época, sin visionar la gran pérdida terrenal, se preocupó principalmente por recibir una restitución económica por quien en su momento fuese considerado su mayor aliado, apareciendo el tratado Urrutia-Thompson, y Colombia por algunos millones de dólares, cede su gran posesión geopolítica (Restrepo, 2000).

De tal suerte, surge un interrogante principal entre los múltiples cuestionamientos que día a día surgen en cuanto a la autonomía nacional y la necesidad de crear para implementar desde las necesidades colombianas. No obstante, no se logra delimitar rápidamente porqué Colombia posee el deseo incansable de seguir el lineamiento norteamericano, de navegar y conducir hacia la “estrella del norte”, pese los reveses históricos. Una consideración para entenderlo es el lineamiento de relaciones internacionales *Respice Pollum* acuñado en el periodo presidencial de 1918 a 1921 por el presidente Marco Fidel Suarez, que subsiste a nuestros días, en la mayoría de lineamientos del gobierno nacional. En efecto, comprender su aparición y su relación directa en la actualidad con los procesos de cooperación, permitirá comparar, por ejemplo, la similar relación con Brasil, para el caso de la revisión de nuestros pares regionales, en cuanto al lineamiento conocido como *Respice Similia*, para finalmente ubicar en el marco de las relaciones internacionales, una posible postura que lidere las acciones requeridas para establecer: más cooperación que integración, con el objetivo de validar un incipiente liderazgo regional, necesario en el mundo multipolar propio del presente siglo XXI.

Para dar respuesta al cuestionamiento planteado con anterioridad, se abordarán los hechos más relevantes que obligaron a Colombia a continuar con el lineamiento *Respice Pollum* a través de la intervención por invitación, posteriormente, una rápida mirada al desarrollo de actividades de cooperación regional. Finalmente, con una evaluación sobre el impacto de los anteriores lineamientos en la disuasión regional alcanzada por Colombia.

De manera inicial, es preciso establecer que las características de política exterior colombiana en sus inicios y parte del siglo XX, de acuerdo a Kornat Drekonja (1983) se caracterizaron por ser de juridicidad estricta, activa colectivamente en organizaciones regionales y globales, defensor del principio de no intervención⁴, amigo de la solución pacífica en pleitos o litigios

⁴Acerca del principio de no intervención, véase: Roncagliolo, I. (2015). El principio de no intervención: consagración, evolución y problemas en el Derecho Internacional actual. *Revista Ius et Praxis*, 21(1), 449-502. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/iusetp/v21n1/art13.pdf>

EL “PODER INTELIGENTE” COMO ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO AEROESPACIAL COLOMBIANO

internacionales y presto a la cooperación internacional, vislumbrando una posición neutral pero despreciando el hecho de la falta de equilibrio internacional, en el cual la excesiva neutralidad e incluso falta de acción colombiana, establecerían el génesis de su focalización y fiel adherencia a la creciente hegemonía norteamericana en todos los aspectos de desarrollo económico y control político (Drekonja, 1983).

Desbalance que, tras la pérdida de Panamá y el pago a Colombia en contraprestación por 25 millones de dólares, se inició la apuesta norteamericana para iniciar la intervención política y económica en el país. Si bien la inversión británica fue desplazada por el ingreso de este dinero, obligando a este país a salir del espectro de posibilidades con Colombia, para la estrella del norte aún hacía falta direccionar el modelo bancario colombiano, siendo alineado igualmente al norteamericano a través de la comisión *Kemmerer*, cuyo mayor desarrollo desenlazó en la orientación inalienable hacia el dólar, como divisa primaria (Drekonja, 1983). Por lo anterior, y de acuerdo con el marco de relaciones internacionales, Colombia, antes que aportar y liderar sobre su derrotero, recibió y se alineo con los Estados Unidos su esquema económico, se mostró regionalmente como un país protegido y apoyado, cimentando fuertemente el marco *Respice Pollum*.

Verbigracia, en este caso como muestra del respaldo global y a su vez como factor final del sello de incondicionalidad colombo - norteamericano, fue el tratado Urrutia – Thompson. En su desarrollo, se vislumbró la primera muestra del peso que implicaría para los demás países en la región enfrentarse a Colombia, quien ahora contaba con el apoyo potente norteamericano, de esta manera fue que Nicaragua, tuvo que aceptar sus nuevas limitaciones insulares y costeras con Colombia, el Archipiélago de San Andrés y Providencia era entregado en común acuerdo al gobierno colombiano.

Sin embargo, fue solo hasta julio de 1981 cuando Washington paradójicamente validara el acuerdo, ratificando a San Andrés y Providencia, y, además, sumarían los cayos de Roncador, Serrana y Quitasueño, posiciones geográficas respaldadas a favor de Colombia por el tratado Vásquez – Saccio. Para este entonces, era claro que el concepto de “solidaridad americana”, actividad con la que justificaba Estados Unidos sus intervenciones sobre diferentes países panamericanos, no fueron más que diversas acciones requeridas para garantizar sus objetivos de defensa y seguridad nacional, al intervenir la distribución territorial de acuerdo a su tablero en el

EL “PODER INTELIGENTE” COMO ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO AEROESPACIAL COLOMBIANO

juego geopolítico (Restrepo, 2000). Como fruto final de esta etapa, se establecieron fuertes relaciones de respaldo político y económico con Colombia, observado en los años ochenta con la colaboración del Fondo Monetario Internacional – FMI y el Banco Mundial, una aleación de acero que moldearía el concepto económico transferido hasta la actualidad, cuya divisa el dólar, con poder de alcance global, “estructuraría en el país la representación como divisa oficial para los procesos de comercio internacional colombianos” (Gilhodes, 2002, p. 168).

En materia de seguridad y cooperación, varios tratados y planes desarrollados se establecieron en comunión con el propósito de alinear objetivos geopolíticos y de defensa nacional, uno de los ejemplos nace en 1947 con la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) firmado en Rio de Janeiro, caracterizando para el país, una nueva relación irrestricta con los Estados Unidos. De acuerdo con lo propuesto por Bermúdez (2010), como consecuencia diferencial de la firma del tratado, se perdió todo margen de maniobra, ya que la alianza militar hemisférica, subordinaría a Colombia frente a los intereses geopolíticos de la potencia del norte, sin recibir ningún tipo de apoyo económico relacionado con el objeto del tratado limitándolo a participar con los medios actuales y disponibles en apoyo a los requerimientos del país firmante, sin embargo el trasfondo político norteamericano, era proyectar una intención activa con sentido de defensa nacional ante un ya incipiente movimiento comunista en desarrollo, eliminando la posibilidad de establecer una posición neutral ante cualquier evento de conflicto internacional, por los países firmantes del tratado.

Lo que obligaría a Colombia a actuar de manera defensiva, inmediata y sin autonomía de criterio para clasificar la aparición de un conflicto internacional, en vista que los Estados Unidos liderarían esa tarea. Una muestra clara, fue la inacción frente a la Guerra de las Malvinas, y el nulo apoyo de los Estados Unidos hacia Argentina, ya que el primero, determinó que fue el país suramericano quien inicio el conflicto, dejando a Colombia sometido a una posición imparcial impuesta frente a la comunidad regional.

Adviértase que, más tarde y como característica continua de una relación *Respice Pollum* el sometimiento al liderazgo del norte, permitió obtener igualmente aportes positivos, en esta ocasión en el área económica. Para el desarrollo militar, se suscitaron entre los años 1967 y 1974, a través del Plan LASO (Latin American Security Operation) la asignación de recursos para su desarrollo, y de acuerdo a la Agencia Internacional para el desarrollo (AID), Colombia fue el país

que más dinero recibió como apoyo económico, “en ocasiones, superado por Brasil” (Restrepo, 2000, p. 152) abriendo el camino no solo del mejoramiento de capacidades militares básicas, sino el cambio generacional tecnológico que se vendría pocos años después con el Plan Colombia.

Un nuevo ámbito de formulación en el concepto de seguridad cooperativa aparece en el panorama: la intervención por invitación. Concepto que nace, luego que establecidas las nuevas prioridades del hegemon norteamericano, posterior a su autoproclamación como vencedor de la guerra fría en 1989. El escenario unipolar determina como objetivos, la acérrima determinación de la lucha contra el terrorismo, eliminación del delito del narcotráfico y la apertura económica (Colom, 2013). Como variable activa de la investigación, la guerra contra el terrorismo y el narcotráfico impulsa en el periodo presidencial de Andrés Pastrana (1998-2002), el discurso diplomático denominado “diplomacia por la paz”, relacionado directamente con el conflicto interno colombiano, llevando al extranjero una seleccionada pero obvia imagen de un país con problemas de seguridad interna, víctima del terrorismo ocasionado por las guerrillas FARC y ELN, pero especialmente por encontrarse ad portas de potencializarse el mayor cáncer del país: El narcotráfico y sus mafias.

Fue entonces que el objetivo del gobierno Pastrana, permitió alinear los intereses nacionales de política exterior de los Estados Unidos con los ya evidentes deseos propios de intervención en Colombia, logrando constituir la internacionalización del conflicto interno, germinando para el país y especialmente para las Fuerza Armadas el “Plan Colombia”, una gran estrategia de potencialización de los recursos militares y policiales para la erradicación, control y eliminación del narcotráfico, pero que más allá de la llegada de millonarios aportes económicos que fortalecieron las Fuerzas Armadas, en contrapartida, para el entorno diplomático y gubernamental, significó un pulso de poderes, que enseñaría a Colombia la forma en que un país débil puede gestionar y hacer permanente la asociación y subordinación con la nación cooperativa de mayor poder (Tickner, 2007).

Con la ruptura del proceso de paz en 2002 por las FARC con el gobierno Pastrana, e iniciando el primer gobierno del presidente Álvaro Uribe (2002-2006) la intervención por invitación se fortalece al punto de permitir que sobre el marco del Plan Colombia, su similar contra el terrorismo: el “Plan Patriota”, fuese intervenido desde el lineamiento táctico, operacional y estratégico por los Estados Unidos, siguiendo el lineamiento unipolar de la guerra contra el

terrorismo, dejando parcialmente oculto que la adherencia a los modos y medios de la potencia del norte, hacían distanciar fuertemente los vecinos regionales, al ser calificada Colombia como permisiva en las intervenciones de los asuntos internos de los países suramericanos, costo que Colombia avaló por contraprestación de los resultados exitosos contra el terrorismo, evidenciados durante los periodos presidenciales de Álvaro Uribe.

Permitiendo ahora, que el escenario de guerra irregular se tornara cada vez más complejo para los insurgentes, pues se encontraba próxima la victoria militar, presionando la definitiva decisión de iniciar un proceso de paz con el gobierno nacional por parte de las FARC. El proceso liderado por el entrante presidente Juan Manuel Santos, iniciado el 4 septiembre de 2012 y tras un largo y complejo camino, generando la firma del acuerdo final de paz el 26 de septiembre de 2016 (Cubides-Cárdenas, Sierra-Zamora, y Mejía, 2018).

Luego de evaluar el contexto histórico sobre la relación de Colombia y los Estados Unidos, bajo el lineamiento del *Respice Pollum*, es notable que fue la herramienta más eficaz posible, no solo para imprimir velocidad y contundencia a sus relaciones internacionales, permitiendo la intervención sobre sus problemas propios, pero creciendo militarmente, sino como método de proyección regional (Londoño, 2011), tal circunstancia demostró la falta de independencia y la necesidad de ayuda económica, así como el aprovechamiento de la posición de Estados Unidos en la región, lo que en resumen se constituyó en una relación de poder y desbalance evidente.

2. CONSTRUCCIÓN DEL MODELO DE *SMART POWER* COMO CATALIZADOR EFICIENTE DE LOS INTERESES NACIONALES DENTRO DE UNA POLÍTICA DE RELACIONES EXTERIORES: EXPERIENCIA BRASILEIRA.

Siendo delimitada en el anterior acápite la importancia histórica de los Estados Unidos para Colombia, no solo en los ámbitos económico, político y militar; es necesario comprender de manera consecuente, la motivación intrínseca por la cual la actual hegemonía, logró poseer el poder absoluto mundial de una manera continua y sostenible. Complementariamente, se revisará cómo Brasil adoptó una estrategia basada en intervención por invitación, que aceleró su desarrollo y fuente de recursos, para finalmente plantear una posible planeación en Colombia, ante el anhelo de alcanzar el desarrollo Aeroespacial deseado.

El poder y su entendimiento, requiere imperativamente comprender las diversas clasificaciones que en la actualidad se le atañen. En efecto, se conocen diversos tipos de poder, entre los que se destacan tres: *Soft Power* (en adelante SP), *Hard Power* (en adelante HP), y finalmente *Smart Power* (en adelante SMP) siendo este último, una clasificación contemporánea pero compuesta por sus antecesores en adición de partes. Es pertinente indicar que, estos conceptos serán evaluados desde la óptica norteamericana y brasilera atendiendo a delimitación propia de la investigación.

Desde el punto de vista del profesor Joseph Nye, norteamericano líder del concepto actualizado de neoliberalismo y actualmente profesor emérito de la Universidad de Harvard en los Estados Unidos, quien define el SP en su libro *Soft Power. Foreign Policy* como un concepto que ha migrado de lo académico a estar en la mayoría de los títulos de los periódicos y revistas en China, Indonesia y Europa. Buscando en principio a través de una aproximación indirecta o directa, pero sin recursos de atrición militar, crear: atracción, persuasión, disuasión frente a un proyecto, decisión, o desarrollo político de otro estado o ente, hacia la fuente emisora del SP con una aprobación total sobre lo planteado por el receptor de SP, usando particularmente programas como la diplomacia pública, los medios de comunicación y su información emitida, así como intercambios de intereses económicos o geopolíticos, y por último, la asistencia de necesidades prioritarias de índole humanitario (Nye, 2004).

Este concepto de poder, se ha aplicado de manera vanguardista e incluso, se vio su protagonismo desde la antigüedad, tomando como ejemplo histórico lo sucesos ocurridos en la guerra civil norteamericana⁵, donde algunos estatales británicos consideraban apoyar a los sureños en la guerra. Este conflicto de poderes sobre las tierras y su expansión colonial, fue sujeto de afectación del SP, en este caso, se observó la contravía sobre las intenciones británicas de apoyo, ello debido a las fuertes relaciones económicas británicas con los norteamericanos, especialmente con los bandos “norteños” inmersos en el conflicto, sumado esto a los intereses geoestratégicos; los británicos, nunca soportaron su real postura ideológica, y primaron sus intereses económicos sobre las concepciones ideológicas, limitando su accionar en los ejes militares y políticos, los cuales fueron acciones esperadas por la derivación británica de sus creencias y valores.

⁵Al respecto, véase: Hernández, J. (2017). La otra historia de los Estados Unidos: el pensamiento crítico norteamericano entre mitos, falacias y verdades. *Cuadernos de Nuestra América*, 27(49), 189-206. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cipi/20180201053753/CNA49_historia.pdf

Esta muestra de parcialidad británica en la selección de acción y postura político-militar, es una clara situación donde la decisión de un Estado de participar o no en un conflicto, no fue limitada por la cohesión de otro Estado, por el contrario, su posición fue el fruto de la aplicación de un poder de nivel superior al HD el SF. Se convierte entonces el SP, como un elemento disuasivo principal, en razón a que tiene la capacidad de afectar los intereses nacionales de un Estado sobre otro, sin el uso de la fuerza (Nye, 2004), siendo esta una característica preponderante frente a los demás tipos de poder.

Para los escépticos, el SP es descrito como “una de esas hermosas ideas académicas que fallan una gran cantidad de pruebas en política exterior” (Nye, 2011, p. 70), sin embargo, desde sus orígenes ha acompañado siempre los grandes desarrollos de gobernabilidad y estrategia, como lo describe y complementa el politólogo estadounidense Kenneth Waltz (1979) quien establece que el poder internacional posee tres categorías: poder militar, poder económico y poder sobre la opinión.

En este último, el SP anida su importancia, ya que es en la opinión, donde todos los esfuerzos del SP se encaminan para crear un nido de ideas y conceptos en la población objetivo. En algunos episodios el contemplar el SP como un método inofensivo de influencia, corroboran el hallazgo de Nye (2011) al decir que “algunos críticos cometen el error de asumir que, porque el SP en ocasiones es insuficiente, no es una forma de poder” (p. 84). Por el contrario, consideró que el SP se anida en las mentes objetivo, enmascarándose como una acción inofensiva, o con falta de empuje estratégico a la luz de la tradicionalidad en las relaciones internacionales, para luego mutar en el objetivo primario por el cual se planeó y desarrolló (Gandásegui, 2017).

Como adición en la construcción de conjugaciones del poder actual, el profesor Thomas L Ilgen, en su libro *Hard Power, Soft Power and the future of Transatlantic Relations* establece que la capacidad real de generar coerción sobre otro ente o Estado, se basa en el uso de sus capacidades militares estratégicas de guerra sobre el otro, abriendo la puerta a la definición de HP como “Habilidad de un país para cohesionar, crecer militar (capacidades) y económicamente” (Ilgen, 2016, p. 26) para imponer sus intereses nacionales. Si bien en la actualidad los conflictos cada vez son menos destructivos por el uso de nuevas tecnologías, siempre se propenderá por poseer la mejor y más letal capacidad destructiva.

Así pues, Ilgen (2016) compara el desarrollo militar europeo con el norteamericano y establece como principal diferencia, las acciones relacionadas con las magnitudes de capacidad, ya que, explica como imperativo militar norteamericano el de crear, sostener y mantener el poder militar en el futuro previsible, determinando las capacidades que ofrecerán la ventaja militar en el menor tiempo, obteniendo la supremacía, y esto explica la división militar que los norteamericanos han diseñado para el mundo, a través de sus diferentes comandos de enfoque militar global, como lo sería el Comando Sur de los Estados Unidos (SOUTHCOM) proyectando una imagen de poder militar con alcance global y letal, frente al Europeo, donde prima su poder diplomático, con un medido crecimiento militar.

La última clasificación de poder que se aborda para la presente conjugación de conceptos, es el SMP. Nye propone una definición que conmuta el SP sumado al HP, como “respuesta a la malinterpretación que el SP puede de manera individual producir los efectos deseados por un Estado en el desarrollo de su plan de política exterior” (Nye, 2009, p. 160). Teniendo en cuenta que existen tres maneras sugeridas por este autor para ejercer poder: coerción, pago o atracción, el HP se enfoca en generar coerción y pago, mientras el SP es la habilidad para obtener decisiones de la contraparte a favor de los intereses personales, sin aplicar la fuerza, simplemente por crear una condición atractiva que lleve a feliz término los planes propios de política exterior.

De esta forma, se corrige la fórmula de éxito de SP al sumar el HP, para producir acciones y estrategias más eficaces y duraderas, ya que, establecidos los marcos regulatorios y conceptuales del SP y HP, estos se pueden fusionar a través de las habilidades individuales más productivas, concepto conocido como: Inteligencia conceptual, en donde se “desarrolla un intuitivo diagnóstico de las habilidades que ayudan a los realizadores de políticas para alinear tácticas con objetivos, para crear estrategias inteligentes” (Nye, 2009, p. 161). Este tipo de inteligencia debe conocer, respetar y ser consecuente con dos variables: Fortalezas y limitaciones del poder nacional (político, militar y económico) para no desdibujar su objetivo final: ser un proceso inteligente, realizable, sostenible y efectivo.

Por otra parte, al abordar el concepto de poder en Latinoamérica, específicamente en Brasil, se denota la oportunidad de comprender herramientas de disuasión suramericanas, basadas en la implementación y uso del poder en las tres variables expuestas, siendo enmarcadas en *Soft Hard* o *Smart Power*. Tal y como lo expone la profesora Mónica Hirst (2015), el concepto brasilero de

SP posee acciones que se tornan difíciles por la naturaleza de conformación, ya que posee ejes de acción diversos e irregulares en materias que no ataca un único tipo de poder, este puede manifestarse ya sea en lo económico, militar, tecnológico o político. Por otro lado, el SP es irregular, porque puede ser aumentado o disminuido sin importar los recursos inmersos en la intención por elementos intangibles pero determinantes, como la cultura, el idioma, y la religión.

Un ejemplo de ello, es la dirección que Brasil usa como método para establecer un control y dominio regional. Hirst (2015), en búsqueda de preponderancia presenta al país una nueva arquitectura del sistema, estableciendo cuatro aspiraciones brasileras para conseguir reconocimiento internacional, los cuales son:

1.(...) más influencia en el rediseño de una arquitectura global multilateral; 2) mayor responsabilidad en escenarios de crisis humanitarias, posconflicto y desastres naturales acorde a las instituciones y normas multilaterales; 3) agenda ampliada para la cooperación sur-sur, y 4) un rol regional preponderante, marcado por asuntos de paz, estabilidad y desarrollo sostenible.

Con este panorama, cuesta creer o relacionar que, en Brasil con estas acciones tan loables y cooperativas, no sugieren un inmerso propósito difícilmente catalogable como SP, sin embargo, basado en las “tres fases del comportamiento del poder” de Nye (2011), son visibles las líneas activas de implementación.

De igual modo, y reforzando la idea anterior, Mearsheimer (2009) aduce que la primera fase del comportamiento del poder radica en la inducción a otros para hacer lo que ellos no harían por sí mismos, este objetivo se logra a través de persuasión y atracción, generando como resultado que se modifiquen las preferencias de los demás, la anterior concepción va de la mano con el primer y tercer enfoque brasiler. Luego, la segunda fase corresponde a establecer una agenda común, que genere que los Estados participantes se sientan parte y por ende acepten legitimidad sobre temas que el líder determine. La última fase, cierra el ciclo donde se establecen las preferencias del Estado líder, siendo estas: legítimas y perdurables. Aplicando las tres fases del ciclo, se entiende porque Brasil insta su política exterior a incrementar sus relaciones “sur-sur”.

De manera que, el concepto de SP, en materia de su proyección en ámbitos regionales derivadas del guiamiento gubernamental –caso Brasil- permite entender cómo,

En consecuencia, los Estados prestan atención a la distribución del poder y se esfuerzan por maximizar el propio, teniendo en cuenta los costos y riesgos, contra los beneficios de sus acciones, debido a que cada Estado es el único responsable por su supervivencia (Mearsheimer, 2009).

En definitiva, para comprender la importancia de establecer un modelo de SMP como metodología de éxito en una estrategia de disuasión y bajo el marco conceptual y aplicativo de la visión del profesor Thomas Schelling (1960) “la eficacia de la amenaza puede depender de las alternativas que le queden al enemigo potencial” (p. 23) como apertura a su teoría de los conflictos y las estrategias para dominar en el juego mundial del poder, estas alternativas deben ser identificadas a través de la inteligencia contextual, ya que estas pueden ser subvaloradas, sobreestimadas o desconocidas por los diseñadores de las políticas de relaciones exteriores en todos sus niveles.

Desde esta perspectiva, es útil visualizar esquemáticamente el poder en la actualidad, a partir de la organización propuesta por Nye, que se sitúa en un juego de ajedrez de tres dimensiones donde reinante en el límite superior se encuentra el poder militar, allí el hegemón se impone entre los demás estados, haciendo este nivel unipolar. Luego, el segundo nivel, compuesto por las relaciones económicas interestatales la convierte en un estado de poder multipolar. En el último nivel, como base se encuentran las relaciones trasnacionales que envuelven diversas variables como el cambio climático, narcotráfico, terrorismo y pandemias, en este punto determinar quien posee el poder dominante, o el tipo de poder que se requiere para buscar cumplir los objetivos nacionales, es difuso y caótico, por aparecer en el escenario los actores no estatales (Nye, 2009, p. 162) dando paso al concepto de interdependencia compleja de las relaciones internacionales, donde el orden internacional, es incapaz de determinar una autoridad, una regulación unitaria o al menos un primer respondiente (Barbé, 2007).

Finalmente, Brasil presenta un modelo interesante y susceptible de replicación en Colombia, dada la posibilidad asertiva de distribuir los intereses nacionales en el mundo político de tres dimensiones ya expuestas, permitiendo que el SMP genere acciones directas sobre el nivel

multipolar y de interdependencia compleja de manera paralela o en secuencia, estableciendo un posicionamiento regional y su consiguiente producto: disuasión regional creíble.

3. PODER AEROESPACIAL: BRASIL Y COLOMBIA

El Doctor Joel Mozer (2019), jefe científico del Comando Espacial de los Estados Unidos, determinó que el camino hacia el dominio espacial para el año 2060, requiere la exploración y desarrollo de tres factores esenciales: comercio, expansión humana y liderazgo nacional. Sugiere así mismo, que, para los tres factores, se debe establecer el impacto positivo y negativo frente a las acciones sobre el poder nacional, estableciendo opciones de desarrollo que no solo impacten el poder propiamente dicho, sino, además, beneficie a los países aliados, estableciendo a través de nuevas capacidades la fortaleza de la posición nacional norteamericana en el futuro, sin dar mayor relevancia al posicionamiento espacial en 2060.

Así pues, en este tercer acápite, se analizará detenidamente, el desarrollo aeroespacial de Brasil como potencia regional y el de Colombia como principiante, enfocada en tres factores: Potencial comercial, expansión humana (presencia humana en el espacio) y liderazgo nacional, logrando en ese orden realizar una comparación que permita identificar similitudes, diferencias, errores y aciertos, para elaborar una serie de recomendaciones que procuren alimentar la estrategia militar en Colombia para generar disuasión regional, a través del poder aeroespacial bajo la forma del SM.

Brasil, se ha destacado a nivel suramericano como pionero del desarrollo aeroespacial en tres ejes. El primero de ellos son los proyectos satelitales, seguidos por la realización de acuerdos de cooperación internacional con participación de su capital humano científico, construcción y operación de cohetes, y sondas. Por último, este se encarga del lanzamiento de vehículos espaciales (Fontes y Roma, 2017). Ante este panorama, el potencial comercial brasilero (Solana, 2015), ha estado enfocado en el desarrollo de aplicaciones utilizando los recursos y técnicas espaciales para responder a problemas de índole nacional, cubriendo diferentes tipos de desarrollo así: telecomunicaciones a través de tecnología a bordo de satélites; identificación y visión prospectiva de recursos naturales, observación a la afectación agrícola derivada de los constantes cambios del medio ambiente, “usando la meteorología y previsión del clima; y la vigilancia de fronteras y costas marítimas” (Álvarez, Corredor, Molano, y Zorrilla, 2019a, p.

256), produciendo, por ejemplo, informes especiales ante probables desastres naturales, usando las plataformas satelitales brasileras en órbita

En lo que respecta a la proyección de expansión humana, entendida como la posibilidad futura en la que brasileros habitan y desarrollan diferentes proyectos en órbita, como concepto, aún se encuentra en preparación, desarrollo y establecimiento de continuidad frente al capital humano. Sin embargo, el país cuenta con seis facultades de Ingeniería Aeroespacial, reuniendo entre 200 y 300 alumnos en proceso de formación, paralelamente gracias a los convenios internacionales como el programa ejecutado el año 2011 “Ciencias sin Fronteras” se proporcionaron 75.000 becas de ciencia y tecnología, para estudiar en los Estados Unidos, Alemania o Gran Bretaña (Álvarez, Corredor, Molano, y Zorrilla, 2019a), el resultado esperado se sedimenta en que los estudiantes y próximos profesionales contribuyan al posicionamiento del país en sus proyectos espaciales.

El resultado de esta proyección educativa, se visualiza a través del caso más exitoso: la vida del Teniente Coronel (en retiro) Marco Cesar Pontes de la Fuerza Aérea de Brasil, quien fue el primer astronauta brasiler y suramericano en estar y trabajar en órbita en la Estación Espacial Internacional, cuyo lanzamiento sucedió el 30 de marzo de 2006, y en él efectuó seis experimentos en la ingravidez de la estación por diez días. Posterior a su regreso, y gracias a su continua actividad para el desarrollo de más experimentos, fue seleccionado para ser ministro de ciencia y tecnología de Brasil (Sabbatini, 2006) con el fin de que su experiencia dotara de herramientas a los menores, y al país en general en su proyección aeroespacial.

Por supuesto, la historia de este astronauta, constituye parte escindible de lo que ha sido el liderazgo nacional brasiler frente al desarrollo espacial, que se activó desde el año 1941, con la creación el Ministerio de Aeronáutica - FAB. Para 1946, se creó el Centro Técnico Aeronáutico-Departamento de Ciencias y Tecnología Aeroespacial DCTA, y luego, en 1961 se estableció el Grupo de Organizaciones de la Comisión Nacional de Actividades espaciales (GOCNAE) que se convirtió en 1963 en la Comisión Nacional de Actividades espaciales (CNAE) entidad que crea el Grupo de trabajo para Estudio y Proyectos Espaciales (GTEPE) cuyos frutos principales fueron la creación del centro lanzamiento de vehículos espaciales *Barreira do Inferno* en la ciudad de Natal en 1965 y 1983 su segundo centro de lanzamiento en la ciudad de Alcántara.

EL “PODER INTELIGENTE” COMO ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO AEROESPACIAL COLOMBIANO

Frente al avance histórico, se estima que 1985 con la creación del Ministerio de Ciencias y Tecnología, se impulsa mayoritariamente el desarrollo satelital, enfocando su liderazgo en una proyección sostenible y con alta probabilidad de crear insumos económicos que retribuirán décadas de inversión espacial para el Brasil (Newberry, 2003). La administración espacial brasilera, delimitó frente a los escenarios de desarrollo que se enunciaron previamente, tres intereses nacionales: Ejercer soberanía sobre su extenso territorio; Desarrollarse económica y militarmente, con miras a un liderazgo regional y determinar el camino para un posible reconocimiento como potencia mundial (Agencia Espacial Brasileira, 2020), intereses que fueron fundamentales al consolidar al país como pionero.

A pesar de este sólido recorrido, el principal obstáculo que el liderazgo brasilero encontró en su desarrollo desde 1941, fue la alarmante burocracia que creció alrededor de los proyectos, junto a la multiplicidad de visiones, organizaciones, cargos y niveles con injerencia y autoridad, no solo desaceleró su crecimiento, ello, desvió la visión de ser autónomos mundialmente, al anclar propuestas de desarrollo a conveniencias internacionales, con el objetivo de cuidar la economía nacional tras la reducción de costos de inversión, lo cual estuvo en contravía con lo que en la actualidad se determina como identidad en el desarrollo aeroespacial, en palabras de la Agencia Espacial Brasileira.

Ahora bien, en Colombia, por el contrario, y en comparación con Brasil, y otros países latinoamericanos, no se ha podido desarrollar y alcanzar objetivos frente al dominio espacial, que sus pares ya lograron incluso desde el siglo pasado, en lo que respecta a establecer una política nacional espacial, que permita el libre liderazgo organizacional con vigencia e influencia, permitiendo el establecimiento de elementos para para la competitividad espacial. En relación con el avance colombiano, Ocampo (1992) advierte que, la mayor falencia que incluso afecta otras áreas de desarrollo, radica en la inconstancia de un Estado propicio para el crecimiento económico, político y social, dado los conflictos de orden público interno y el gasto estado-militar para el control del narcotráfico y sus problemas de orden público derivados.

Sin embargo, ello no significa que el país no desee superar esta barrera y simbólicamente pase de solo ver el espacio, a caminar hacia las estrellas. Es así como, en términos de acciones tangibles de Estado, en el año 2006, se establecieron lineamientos organizacionales a través de la Comisión Colombiana del Espacio (CCE), con el “objetivo de coordinar, planificar y liderar la

EL “PODER INTELIGENTE” COMO ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO AEROESPACIAL COLOMBIANO

implementación de políticas nacionales para el desarrollo y aplicación de tecnologías espaciales, lo mismo que la generación de planes y programas del sector” (Álvarez, Corredor, Quiroga, y Molano, 2019b, p. 273).

Tales lineamientos hasta el momento han tenido un pobre impacto en el sector privado y público, dada la falencia de unas bases estatales fuertes en lo que concierne a una Política nacional del espacio, en donde no solo proyecten sus aportes, sino que se les dé impulso presupuestal y organizacional a los proyectos expuestos. Adicionalmente, el recurso humano encargado de gestionar las propuestas no ha actuado en concordancia con los escasos intereses nacionales sobre el espacio, desviando la proyección taxativa original generando incoherencias. Por último, la ignorancia frente al asuntos espaciales por los productores de políticas públicas⁶, impiden, desdibujan y aletargan el desarrollo espacial (Becerra, 2014).

Superada la incipiente iniciativa estatal mencionada, es dable indicar que, se han adelantado procesos de invención y expansión humana en Colombia, en cabeza de varias entidades que han sido participes en el camino hacia el espacio, para Álvarez, Corredor, Quiroga, y Molano (2019a) principalmente la Fuerza Aérea Colombiana con su proyecto FACSAT-1⁷, bajo su consigna del camino inicial hacia las estrellas, controla desde suelo colombiano las imágenes generadas por su satélite en el Centro de Investigaciones en Tecnologías Aeroespaciales (CITAE). Por su parte, el sector educativo aportó avances en la conciencia espacial colombiana, al llevar con éxito algunos de sus principales proyectos desarrollados bajo el liderazgo de la Universidad Sergio Arboleda como gestora del lanzamiento del primer satélite colombiano, la Universidad de los Andes con su proyecto Uniandino Aeroespacial cuyo objetivo primario es el desarrollo de cohetes capaces de poner un objeto en órbita baja y el lanzamiento de globos sonda que transporten nanosatélites.

En la actualidad, este proyecto aeroespacial consigna ha trascendido y se encuentra en curso el proyecto FACSAT-2, con el que,

⁶Para mayor información, véase: Arroyave, S. (2011). Las políticas públicas en Colombia. Insuficiencias y desafíos. *Forum. Revista Departamento de Ciencia Política*, 1(1), 95-111. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/forum/article/view/32359>

⁷El FACSAT-1 es el primer satélite que la Fuerza Aérea Colombiana lanza al espacio, más específicamente el 28 de noviembre de 2018, con el que se ha podido observar el territorio colombiano y el mundo en general según los datos de su estación terrestre ubicada en Escuela Militar de Aviación “Marco Fidel Suárez”, liderada por el Centro de Investigación en Tecnologías Aeroespaciales – CITAE de la Fuerza Aérea Colombiana. Para mayor información, diríjase: <https://www.fac.mil.co/facsat-1-un-a%C3%B1o-en-el-espacio>

(...) se busca mejorar la resolución de las imágenes tomadas y planea tener en la EMAVI un laboratorio de ensamblaje de nanosatélites. La fuerza tiene el objetivo de contar con una constelación de seis nanosatélites, iniciando con el Facsat-1, para ser puestos a disposición de la nación y con ello beneficiar a varios sectores socioeconómicos del país diferentes al sector defensa (Urbina, 2017, p. 207).

De tal surte, el avance esperado junto con la articulación interinstitucional vislumbra un futuro prometedor, en el cual, el Estado colombiano proporciona ayudas económicas, operativas y de promoción a proyectos espaciales, que benefician no solo a las Fuerzas Armadas, sino además a la sociedad, a la comunidad académica y científica.

A pesar de ello, por ahora, el usufructo comercial de los productos derivados del desarrollo espacial colombiano es nulo, sin significar que sus esfuerzos en la actualidad no buscan en la línea del tiempo futura la entrada de importantes recursos económicos, como los que pudiera generar una base de lanzamiento de vehículos espaciales en Colombia, aprovechando su posición privilegiada bajo la órbita geoestacionaria, dada su posición sobre el eje ecuatorial. Por lo anterior, si bien, Colombia aún se encuentra muy lejos de proyectar siquiera un nivel neutral (no inferior) de superioridad aérea regionalmente, desde el concepto del dominio espacial, está en mora de determinar sus objetivos espaciales, a partir de la perspectiva de la planificación a corto, mediano y largo plazo.

En efecto, ante esa deuda histórica, la Fuerza Aérea Colombiana en su Estrategia para el desarrollo aéreo y espacial, planteó tres escenarios institucionales para 2022, 2030 y 2042, atendiendo al estilo de planteado por Mozer (2019) en el que se edificó para la estrategia norteamericana espacial siete escenarios al 2060 “tomado el largo plazo de desarrollo actual, con miras en el futuro a dominar el espacio, proporcionado ideas para la toma de decisiones críticas que los líderes deben tomar hoy” (p. 7). En efecto, la planeación por periodos de las estrategias espaciales, condicionan el actuar estatal y de las instituciones encargadas en aras de dar cumplimiento a lo presupuestado.

Así, la estrategia colombiana se desarrolla en los siguientes escenarios:

1. **2022:** En el contexto de la transformación institucional, la Fuerza ha realizado una alineación organizacional del nivel estratégico y operacional con el nivel táctico; y se ha logrado la definición conceptual y organizativa de las operaciones espaciales, a través de la creación de la Jefatura de Operaciones Espaciales (FAC, 2020, p. 3).
2. **2030:** (...) consolidación de los centros de investigación, desarrollo e innovación, en búsqueda de la autosuficiencia tecnológica de la Fuerza y logrando de esta manera ser referente regional como Autoridad Aeronáutica de Aviación de Estado. Se destaca en este periodo la adquisición de activos espaciales propios que garantizan la autonomía de observación de la tierra para defensa y seguridad de la Nación, con capacidad de atender las necesidades internas y de socios regionales, obteniendo con ello disuasión creíble que permite enfrentar las amenazas del entorno bajo el marco de un ambiente multidominio, adicionalmente puesta en órbita en el espacio ultraterrestre del primer astronauta de la FAC. Los convenios de cooperación con Agencias Espaciales de países aliados impulsando la I+D+I (FAC, 2020, p. 5).
3. **2042:** En este ámbito, se destaca la adquisición y sostenimiento de una constelación de satélites en diferentes órbitas que cubren todo el espectro de comunicaciones e imágenes radar al servicio del país. Todo ello, unido a los acuerdos de cooperación internacional en temática espacial, posicionan a Colombia como actor destacado en el desarrollo de capacidades en tecnologías espaciales (FAC, 2020, p. 8).

Indiscutiblemente, esta planeación por años presenta una hoja de ruta retadora, puesto que, Colombia no posee una experiencia sólida en los asuntos aeroespaciales y mucho menos ha contado con la ayuda estatal para lograr solidificar su trabajo. A pesar de ello, esta organización es el medio idóneo y necesario para catalogar al país como potencial parte estratégica en la región, ante los reiterados posicionamientos geográficos con los que se cuentan y representan una utilidad notable. En este orden ideas, a pesar de no tener el recorrido histórico como país latinoamericano pionero, o poseer una robusta planeación que se proyecta durante 40 años, Colombia cuenta con la oportunidad de tomar y replicar las tácticas que han llevado a EEUU y a Brasil a la posición aeroespacial en la que están acoplándolas a sus necesidades y permitiendo que el país entre a un territorio muy estudiado, pero poco experimentado.

CONCLUSIONES

Siendo revisados los conceptos de *Respice Pollum* y la relación entre el desarrollo militar y económico de Colombia a raíz de los diferentes tipos de intercambio con los Estados Unidos de América a través de la historia, sumado a la revisión del concepto de poder y sus variables, para finalmente observar el desarrollo espacial brasilero y colombiano, se puede concluir que existen las suficientes herramientas, para que luego de ser integradas acopladas a las necesidades, comprueben la viabilidad en la construcción de una estrategia militar que permita generar disuasión regional a través del poder aeroespacial bajo la forma del *Smart Power* en Colombia.

Para poder establecer la propuesta de estrategia militar que permita generar disuasión regional, se deben establecer niveles y características que visualicen las líneas de esfuerzo y desarrollo. Siendo las tres líneas de esfuerzo primarias para el poder aeroespacial: el establecimiento de oportunidades de potencial comercial, seguido acciones en el mediano y largo plazo para la expansión humana (presencia humana en el espacio) y finalmente el desarrollo y profesionalización del liderazgo nacional. Estas líneas de acción, serán soportadas por la triada de actores esenciales de progreso en un país: el Estado, la empresa privada y las entidades educativas de nivel superior, finalmente bajo cada línea de esfuerzo deberá tener una composición de acciones que cumplan el concepto de SMP.

De tal suerte, el establecimiento de oportunidades de potencial comercial, debe apuntar a la explotación de la posición geográfica preferente colombiana, en referencia a la órbita geostacionaria, que impulse a empresas civiles norteamericanas, sumado a una posible combinación de sus entidades estatales como la NASA, para desarrollar una base de lanzamiento espacial en Colombia, permitiendo una considerable reducción de costos de lanzamiento, al disminuir el combustible requerido, dada la cercanía con las orbitas de ubicación satelital. Sumado esto, al desarrollo de tecnología que permita el impulso de sensores ópticos, bajo el modelo de transferencia tecnológica o desarrollo en cooperación, permitiendo la vigilancia de riquezas naturales, especialmente Amazonia y Orinoquia, regiones naturales en la actualidad bajo el interés no solo regional sino mundial, por sus incalculables recursos naturales. Finalizando, con la proyección de los ejercicios militares de combate combinados tipo LFE “Large Force Employment” que ya ha liderado Colombia, como los ejercicios Relámpago (último en el año 2018), para establecer a raíz de esa capacidad, el ingreso proyectado de recursos que pagarían

EL “PODER INTELIGENTE” COMO ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO AEROESPACIAL COLOMBIANO

fuerza aéreas centroamericanas y suramericanas, para acceder a la capacitación y entrenamiento en sus países y posteriormente practicar en Colombia, el planeamiento y ejecución básica de contrapoder aéreo.

En el ámbito de la expansión humana (presencia humana en el espacio), Colombia a través de la Fuerza Aérea Colombiana y su Centro de Investigación en Tecnologías Aeroespaciales CITAE, el equipo de la Oficina de Asuntos Espaciales OFAES en equipo con la Comisión Colombiana del Espacio CCE, proyectará el capital humano militar y civil, para ocupar cargos y responsabilidades en proyectos de desarrollo espacial con impacto, uso y aplicación global, dentro de la comunidad científica regional, preferiblemente con los Estados Unidos, de dos maneras, potencializando la experiencia y dominio cognitivo y aplicativo, fruto de la transferencia de tecnología derivada de los contratos adquiridos con Colombia para el desarrollo de la línea FACSAT y el uso comercial de las imágenes que produce el FACSAT 1, para interés comerciales de análisis prospectivo del comportamiento de cultivos y recursos naturales. De esta manera, en el corto plazo, existirá el capital humano capacitado, idóneo y suficiente, para liderar proyectos colombianos que sean viables a ser ejecutados desde la Estación Espacial Internacional en el periodo del 2030 al 2042.

Como último eje, el desarrollo y profesionalización del liderazgo nacional, será una tarea tripartita entre el Estado y su Gobierno, la Fuerza Aérea Colombiana y las entidades elite de educación superior, que permitan el desarrollo del concepto de “conciencia espacial” en las ramas de ingeniería, ciencias sociales y política – relaciones internacionales, con tres imperativos: normatividad nacional proyectada al establecimiento de la política de estado sobre asuntos espaciales, a un nivel superior a un plan de desarrollo (4 años), seguido de la creación de nuevas especializaciones, maestrías y doctorados afines al desarrollo espacial y por último la Vicepresidencia de Colombia de la mano de la Comisión Colombiana del Espacio, establecerá como Ley la Política Espacial Colombiana lo que imprimirá un sello de continuidad y factibilidad. Siendo uno de las iniciativas primarias de la esta, la creación de la Agencia Espacial Colombiana, que lidere el desarrollo espacial con organización, recursos, capacidades de injerencia estatal y representatividad regulatoria para el cumplimiento de los intereses nacionales de Colombia sobre el espacio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agencia Espacial Brasileira. (2019). Agencia Espacial Brasileira. AEB: <http://www.aeb.gov.br/wp-content/uploads/2020/01/Plano-Estrat%C3%A9gico-v4.pdf>
- Agencia Espacial Brasileira. (06 de 03 de 2020). Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. Política, Organización, Programas y Proyectos: <https://www.gov.br/aeb/pt-br/programa-espacial-brasileiro/politica-organizacoes-programa-e-projetos>
- Alfonso, A. J. (2019). Brasil relanza su industria espacial al abrir la base de Alcántara a EEUU. Global Affairs Strategic Studies. <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/brasil-relanza-su-industria-espacial-al-abrir-la-base-de-alcantara-a-eeuu.html>
- Almeida, A. A. (2019). Factores que influenciaron las conductas de los pregoneros del Centro de Lanzamiento de la Barrera del Infierno (CLBI). *RAP - Revista de administración pública*, 331-348.
- Álvarez, C., Corredor, C., Molano, A., y Zorrilla, M. (2019a). El espacio exterior, escenario de competencia o cooperación en América del sur: Los casos de Argentina, Brasil, México y Venezuela. En Álvarez y Corredor (Eds.), *El Espacio Exterior* (pp. 239-283). Escuela Superior de Guerra y Fuerza Aérea Colombiana.
- Álvarez, C., Corredor, C., Quiroga, R., & Molano, A. (2019b). Programa Espacial Colombiano. En Álvarez y Corredor (Eds.), *El Espacio Exterior* (pp. 276-294): Escuela Superior de Guerra y Fuerza Aérea Colombiana.
- Arango, C. C. (2010). Respice polum: las relaciones entre Colombia y Estados Unidos en el siglo XX y los usos (y abusos) de una locución latina. *Historia y Sociedad*, 19, 175-201. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/23599>
- Arroyave, S. (2011). Las políticas públicas en Colombia. Insuficiencias y desafíos. *Forum. Revista Departamento de Ciencia Política*, 1(1), 95-111. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/forum/article/view/32359>
- Barbé, E. (2011). *Relaciones Internacionales*. Tecnos.

EL “PODER INTELIGENTE” COMO ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO AEROESPACIAL
COLOMBIANO

- Becerra, J. (2014). Colombia's space policy: An analysis of six years of progress and challenges. *Acta Astronáutica*, 100, 94-100. <https://doi.org/10.1016/j.actaastro.2014.03.018>
- Beluche, Olmedo (2006). La separación de Panamá de Colombia. mitos y falsedades. *Tareas*, (122),93-118. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5350/535055620006>
- Bermúdez, C. (2010). La doctrina respice pollum ("mirar hacia el norte") en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX. *Memorias Revista digital de historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, 189-222.
- Bushnell, D. (1996). *Colombia una nación a pesar de sí misma*. Planeta.
- Cadena, J. (2008). Geografía, conflicto y poder en Colombia. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 3(2),179-227 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=927/92712967010>
- Colom, G. (2013). Cambio y continuidad en el pensamiento estratégico estadounidense desde el final de la guerra fría. *Revista de Ciencia Política*, 675-692. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-090X2013000300005&lng=es&nrm=iso
- Cubides-Cárdenas, Jaime., Sierra-Zamora, Paola. y Mejía, Jean. (2018). Reflexiones en torno a la Justicia Transicional en Colombia: Fuerzas Armadas, Víctimas y posacuerdo. Utopía y Praxis Latinoamericana 2(23), 11-24. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1797876>
- Drekonja, G. (1983). *Retos de la política exterior colombiana. El diferendo entre Colombia y Nicaragua*. CEREC.
- Fontes, M. y Roma, R. (2017). Technological autonomy in the space sector and national sovereignty: innovation through the complementary of organizational knowledge. En Fontes y Roma (Eds.) *Culture and Defence in Brazil An Inside Look at Brazil's Aerospace Strategies* (pp. 50-64). Taylor and Francis Group.
- Fuerza Aérea Colombiana (2020). *Estrategia para el desarrollo aéreo y espacial Fuerza Aérea Colombiana 2042*. Fuerza Aérea Colombiana.

- Gandáségui, M. (2017). *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*. Siglo veintiuno.
- Gilhodes, P. (2002). *Las dos Colombias, la política exterior de Colombia*. Norma.
- Harding, R. (2013). *Space Policy in Developing Countries The Search for Security and Development on the Final Frontier*. Routledge.
- Hernández, J. (2017). La otra historia de los Estados Unidos: el pensamiento crítico norteamericano entre mitos, falacias y verdades. *Cuadernos de Nuestra América*, 27(49), 189-206. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cipi/20180201053753/CNA49_historia.pdf
- Hirst, M. (2015). Emerging Brazil: The Challenges of Liberal Peace and Global Governance. *Global Society*, 29(3), 359-372. <https://doi.org/10.1080/13600826.2015.1008422>
- Ilgén, T. (2016). *Hard Power, Soft Power and the Future of Transatlantic Relations*. Pitzer Colleague.
- Londoño, J. (2011). Colombia y Estados Unidos: una relación por revisar. En Cardona (Ed.), *Colombia: una política exterior en transición* (pp. 235-272). Gente Nueva.
- Mainer, M. (2018). El Caso Challenger: cómo evitar que las crisis terminen en desastres. Binghamton University: https://www.mariodehter.com/picture_library/challenger.pdf
- Mearsheimer, J. (2009). Reckless States and Realism. *University of Chicago - Sage Journals*, 241- 256. <https://doi.org/10.1177/0047117809104637>
- Mozer, J. (2019). *The Future of Space 2060 & Implications for U.S. Strategy*. Office of the Chief Scientist.
- Newberry, R. (2003). Los Programas Espaciales en América Latina. *Air & Space Power Journal*, 1-15.
- Nye, J. (2004). *Soft Power. Foreign Policy*. New York: Public Affairs TM. <https://doi.org/10.2307/1148580>

- Nye, J. (2009). Get Smart: Combining Hard and Soft Power. *Foreign Affairs by the Council on Foreign Relations*, 160-163.
- Nye, J. (2011). *The Future of Power*. Public Affairs.
- Ocampo, J. (1992). Reforma del Estado y desarrollo económico y social en Colombia. *Análisis Político*, 5-40. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/75094>
- Restrepo, L. (2000). *Colombia, cambio de siglo: Balance y perspectivas: La política exterior de Colombia: La estrella polar está de vuelta*. Planeta.
- Roncagliolo, I. (2015). El principio de no intervención: consagración, evolución y problemas en el Derecho Internacional actual. *Revista Ius et Praxis*, 21(1), 449-502. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/iusetp/v21n1/art13.pdf>
- Solana, G. (2015). Principales resultados de la investigación. En Solana (Ed.) *Brasil: un gran mercado en expansión sostenida 2ª edición actualizada y ampliada*. (pp. 19-40). Nebrija Santander.
- Sabbatini, M. (2006). *O astronauta brasileiro e o “Regresso das Estrelas”*: mito e política científica na análise de conteúdo da cobertura da missão Centenário da Agência Espacial Brasileira. Intercom – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação.
- Tickner, A. (2007). Intervención por invitación: Claves de la política exterior colombiana y sus debilidades principales. *Colombia Internacional*, 90-111. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-56122007000100005&script=sci_abstract&tlng=es
- Urbina, J. C. (2017). El espacio, futuro de la Fuerza Aérea Colombiana. *Ciencia y poder aéreo*, 12, 202-208. <http://dx.doi.org/10.18667/cienciaypoderaereo.572>
- Vega, J. C., y Ramírez Morales, S. (2014). *Fuentes de energía, renovables y no renovables*. Alfaomega.

EL “PODER INTELIGENTE” COMO ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO AEROESPACIAL
COLOMBIANO

Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. Addison-Wesley Publishing Company.